

Bautismo de Jesús. B Elegidos y enviados



Me has elegido para comunicar tu mensaje, para ser tu testigo, para construir puentes, para abrir caminos, para crear encuentros de amor compartido, para llevar a otros los dones recibidos. Me has elegido para curar heridas, para levantar caídos, para ofrecer esperanza a quienes la han perdido, para sembrar alegría donde hay pesimismo, para poner luz en lo que está oscurecido, para abrir horizontes a los que no encuentran sentido. Me has elegido y me pides que actualice mi bautismo, que me sumerja en tu vida, que camine a tu ritmo, que afiance mi vocación, que reavive mis compromisos, que allí donde esté tú puedas ser conocido.



CONTIGO QUIERO, SEÑOR
bajar hacia las aguas del Jordán
para sentir que Dios llama siempre a pesar de las dificultades del camino.
CONTIGO QUIERO, SEÑOR
Renovar mi Bautismo un tanto empolvado por el paso del tiempo.
Reavivar mi Bautismo un tanto mortecino.
Fortalecer mi Bautismo a veces débil y acomodado.
CONTIGO QUIERO, SEÑOR
Escuchar mi nombre y una llamada: «Tú eres mi Hijo».

Para que nunca falten en tu causa buenos testigos que pregonen tu Palabra. que pronuncien tu nombre, que den testimonio de tu Reino, que ofrezcan lo que son y tienen y Dios sea conocido, amado y bendecido en las cuatro direcciones del mundo.
CONTIGO QUIERO, SEÑOR
Renovar, levantar, ilusionar y mejorar, incentivar y alimentar, revitalizar y fortalecer lo que un día, por la fuerza del Espíritu, me hizo hijo de Dios miembro de su pueblo, hijo de la Iglesia, testigo de tu Reino: **EL BAUTISMO**



- **ELEGIDOS Y AMADOS.** En su bautismo, Jesús experimenta lo profundo de su identidad: ser Hijo amado de Dios. Ese será el fundamento que dé sentido a toda su vida. En su bautismo toma conciencia de quién es y por dónde tiene que orientarse. Cada uno de nosotros somos también hijos queridos de Dios. Con frecuencia se nos olvida este aspecto que configura nuestra identidad. La rutina, el desgaste de lo cotidiano, las mil y una propuestas que nos desorientan, las urgencias de las ocupaciones, la superficialidad que nos impide mirar hacia lo profundo... hacen que perdamos de vista que nada ni nadie nos puede separar del amor que Dios nos tiene. Es importante hacer pausas en nuestro trajín diario y “saborear” en momentos de silencio y oración la experiencia de sentirnos amados y elegidos.
- **ENVIADOS.** En el bautismo, Jesús descubre su misión: enviado a anunciar la Buena Noticia de Dios. En esa tarea entra el compromiso de ayudar, liberar, acompañar, defender, promocionar, sanar soledades, ofrecer ternura, acogida, esperanza... en definitiva, humanizar todo aquello que des-humaniza a las personas. Ese será también nuestro compromiso. Cada uno, a nuestro nivel, “pasar por la vida haciendo el bien” y sanando heridas que el mal vaya provocando. Me hago consciente de los lugares donde estoy presente cada día (familia, trabajo, ocio, amigos, vecinos...) y me pregunto qué puedo hacer para aportar mi “granito de bien” para humanizarlos
- **BAUTIZADOS.** Hoy es un buen día para ser consciente de mi bautismo. Estar bautizados significa que hemos sido “sumergidos en la vida de Jesús”. Que hemos recibido su Espíritu y que nuestra responsabilidad es ser comprometidos con lo que eso exige: encarnar su mensaje en nuestras vidas. Me hago consciente de mi bautismo. ¿Qué supone para mí estar bautizado? Doy gracias por mis padres y padrinos por haberme bautizado, doy gracias por el sacerdote que me bautizó. Con el bautismo me he incorporado a la Iglesia. Si me es posible puedo ir al lugar donde fui bautizado y hacer la renovación de mi compromiso bautismal. ¿Qué significa para mí formar parte de la Iglesia? ¿Recuerdo la fecha de mi bautismo? ¿Por qué no hacerme el propósito de celebrar cada año mi “cumple-bautismo”?



Que se alegren tus entrañas. Ain Kareem
<https://youtu.be/dncAC2p5qsc>

- Búscame cuando me pierda.
- Acógeme cuando vuelva.
- Fortáléceme cuando me fallen las fuerzas.



Sumérgenos, Señor...

- en el agua de tu amor para que vayamos desarrollando todo lo bueno que hay en nuestro interior.
- en el agua de tu sensibilidad para siempre estemos cercanos a quienes nos puedan necesitar.
- en el agua de tu consuelo para que nos ayudes a superar los malos momentos.
- en el agua de tu ternura para que nuestro corazón esté siempre lleno de bondad y dulzura.
- en el agua de tu alegría para que la vivamos en todo lo que nos encontremos cada día.
- en el agua de tu compañía para que aprendamos hacer el bien en cada momento de nuestra vida.
- en el agua de tu entrega sencilla para que cultivemos el respeto, la convivencia y la responsabilidad compartida.
- en el agua de tu evangelio para que seamos anunciadores de tu Reino.



**Lectura del libro de Isaías
(42,1-4.6-7):**

Así dice el Señor:
«Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido, a quien prefiero.
Sobre él he puesto mi espíritu,
para que traiga
el derecho a las naciones.
No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.
La caña cascada no la quebrará,
el pábilo vacilante
no lo apagará. Promoverá
fielmente el derecho,
no vacilará ni se quebrará,
hasta implantar el derecho
en la tierra,
y sus leyes que esperan las islas.
Yo, el Señor,
te he llamado con justicia,
te he cogido de la mano,
te he formado, y te he hecho
alianza de un pueblo,
luz de las naciones.
Para que abras
los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos
de la prisión,
y de la mazmorra
a los que habitan las tinieblas.»

Salmo 28,1a.2.3ac-4.3b.9b-10

*R/. El Señor bendice a su pueblo
con la paz*

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria
del nombre del Señor,
postraos ante el Señor
en el atrio sagrado. R/.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor
sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. R/.

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime:
«¡Gloria!»
El Señor se sienta
por encima del aguacero,
el Señor se sienta
como rey eterno. R/.

**Lectura del libro
de los Hechos de los Apóstoles
(10,34-38):**

En aquellos días,
Pedro tomó la palabra y dijo:
«Está claro que Dios
no hace distinciones;
acepta al que lo teme
y practica la justicia,
sea de la nación que sea.
Envió su palabra a los israelitas,
anunciando la paz
que traería Jesucristo,
el Señor de todos.
Conocéis lo que sucedió
en el país de los judíos,
cuando Juan
predicaba el bautismo,
aunque la cosa
empezó en Galilea.
Me refiero a Jesús de Nazaret,
ungido por Dios
con la fuerza del Espíritu Santo,
que pasó haciendo el bien
y curando a los oprimidos
por el diablo,
porque Dios estaba con él.»

**Lectura del santo evangelio
según san Marcos (1,7-11):**

En aquel tiempo,
proclamaba Juan:
«Detrás de mí viene
el que puede más que yo,
y yo no merezco agacharme
para desatarle las sandalias.
Yo os he bautizado con agua,
pero él os bautizará
con Espíritu Santo.»
Por entonces llegó Jesús
desde Nazaret de Galilea
a que Juan lo bautizara
en el Jordán.
Apenas salió del agua,
vio rasgarse el cielo
y al Espíritu bajar hacia él
como una paloma.
Se oyó una voz del cielo:
«Tú eres mi Hijo amado,
mi predilecto.»